



:: [portada](#) :: [Mentiras y medios](#) ::

12-01-2017

Informe Mundial sobre la Información y la Comunicación

Panorama actualizado para la crítica, la autocrítica y la unidad en la acción

Fernando Buen Abad Domínguez

Rebelión/Centro Universitario Sean MacBride

Para asegurarnos de que el "problema de la comunicación", es decir sus modos y sus medios de producción, su régimen de propiedad y su *papel* ideológico ocupe un lugar prioritario en la preocupaciones -tácticas y estratégicas- de toda agenda política, necesitamos instrumentos esclarecedores y movilizados capaces de superar la aberración que implica saber que los medios dominantes en el planeta están en unas cuantas manos: *"El problema es la concentración oligopólica de los multimedia en Occidente: 1500 periódicos, 1100 revistas, 9 000 estaciones de radio, 1500 televisoras, 2.400 editoriales: ¡Todo controlado por sólo seis trasnacionales!"* ^[1]

Todo lo dicho por el Informe MacBride en 1980 en materia de concentración monopólica y obturación de la pluralidad con imposición del discurso único... hoy se queda corto y parece *suave*. Hoy el *panorama* es mucho peor y el llamado a un "Nuevo Orden Mundial de la Información y de la Comunicación" es un imperativo y un clamor planetario que parece invisible a los ojos de muchos que creen que el asunto "mediático" es secundario y que puede dejarse para *tiempos mejores*. Lo demuestran los hechos.

Es verdad que respecto al rol de los "medios" se han creado (incluso con excesos) debates y exageraciones de todos los colores y tamaños. Es verdad que a veces parece tema *decorativo* que siempre viene bien en el menú "progre" donde el equilibrismo comunicacional parece muy "democrático" y muy "justiciero" (aunque tal equilibrio suela caerse hacia la derecha). Es verdad que hablar de la "igualdad de oportunidades" para la comunicación suena a "pensamiento crítico" y es verdad que con ese pretexto se han llenado horas y horas de discursos, cátedras y conferencias con sus respectivos libros, revistas y publicaciones. Pero necesitamos igualdad de condiciones. Incluso existen "premios", "becas" y "subsidios" para fines diversos que pocas veces resuelven los problemas de fondo en el *todo* o de sus partes. Pero nada de eso eclipsa el núcleo duro del problema y nada de eso resta importancia a una lucha que reclama debates y, sobre todo, acciones en la médula y en el plazo corto.

Hemos aprendido, luego de estos años, es decir de la "Era del Hielo" a que fue sometido el Informe MacBride, (aproximadamente entre el año 1980 y 2000) que los informes son sólo eso y que su utilidad mayor como instrumentos para elevar el nivel de la conciencia no necesariamente repercute en el nivel y extensión de la movilización en las bases. Eso no implica que los informes sean inútiles o que nos deprimamos de manera posmoderna en el desahucio de las malas experiencias. Todo lo contrario, acaso sea la hora de que los informes, los documentos de diagnóstico y pronóstico, vivan un cambio metodológico sustancial y se desarrollen como soporte programático crucial en la acción directa... en la praxis. Vale como ejemplo opuesto el informe sobre industrias culturales de la UNESCO (2016) que en su abrumadora utilidad cuantitativa conlleva el anestésico oportuno para hacernos sentir ínfimos frente al Goliath de las, no poco eufemísticamente llamadas, "Industrias Culturales". ^[2]

Hoy el trabajo de producir o actualizar los "Informes" conlleva la responsabilidad de contrastar el comportamiento de los hechos comunicacionales concretos que recorren las bases económico-tecnológicas y conlleva, también el trabajo de *visibilizar* los efectos subjetivos de cuanta operación psicológica o pedagógica se ensaya sin control con (y por) los "medios". Especialmente, el trabajo de producir "Informes" o documentos diagnósticos, ha de ser capaz de sustentarse en las luchas que se despliegan en todos los ámbitos sin desprecio por las luchas en el campo de las artes, de las ciencias, de la didáctica o de la ética... en paralelo con las luchas de la clase trabajadora en defensa de su bienestar económico y su dignidad intelectual. Y si es verdad que los informes no sustituyen las luchas también es verdad que sin informes correctos las luchas suelen caminar con debilidades enormes.

Por la trascendencia de impulsar un "Informe MacBride" actualizado que sea capaz de ponerse a salvo de una nueva "Glaciación". Un nuevo Informe MacBride podrá ratificar lo dicho por el primero y podrá echar luz sobre todo lo que empeoró exponencialmente en casi 40 años de aceleración de los procesos monopólicos, del uso de los medios de comunicación como máquinas de Guerra Ideológica y consumista, del desarrollo desigual y la asimetría en la adquisición de tecnología, el desarrollo incipiente de leyes... en fin de las tareas que debemos encarar con urgencia.



Y, particularmente, desarrollar un informe emancipador vigente que sea herramienta didáctica general, que muestre todos los "mapas" resultantes de la gran *revolución* comunicacional del capitalismo, de sus territorios y sus reinos en la geografía espacial, terrestre y submarina sin olvidar las geografías complejas del cerebro humano que es blanco de todos los ataques e invasiones al servicio del dominio de las conductas, de los valores y de los gustos.

Por la Unidad. Un informe nuevo, revitalizador del Informe MacBride, habrá de ser espacio colectivo, centro de reunión, "patio de armas" para la crítica y crítica de las armas mediáticas. Habrá de ser plataforma de despeguo hacia una nueva fase de comprensión y articulación que permita a los miles y miles de medios emancipadores, realmente existentes, verse con la autocritica necesaria para resolver -de una vez y por todas- la tarea de la unidad, de la articulación y del trabajo conjunto que tanta falta nos ha hecho en momentos en que, en materia de comunicación, hemos sido muy débiles, a veces muy irresponsables, y muy frágiles. Nunca más.

Notas

[2] Alfredo Jaliffe. La Jornada 10-04-2016

[2] <http://www.mscorrelation.com/MSA.html>

Rebelión ha publicado este artículo con el permiso del autor mediante una [licencia de Creative Commons](#), respetando su libertad para publicarlo en otras fuentes.